



Humberto Díaz-Casanueva

LOS VEREDICTOS

Nueva York-París, El Maitén, 1981.

Ya la primera obra poética de Humberto Díaz-Casanueva, *El aventurero de Saba*, 1926, señala la línea de desarrollo de una poesía no hermética —como se la ha calificado— sino hermenéutica y heurística, de este poeta singular. Premio Nacional de Literatura del año 1971. *Vigilia por dentro*, 1932; *El blasfemo coronado*, 1940; *Requiem*, 1945; *La estatua de sal*, 1947; *La hija vertiginosa*, 1954; *Los penitenciales*, 1960; *El sol ciego*, 1966; *Sol de lenguas*, 1970; *Antología Poética*, 1970, y ahora *Los Veredictos* —escrito en Nueva York, donde el poeta reside y enseña en las universidades de Rutgers y Columbia— constituyen una de las producciones poéticas más prolíficas de nuestra literatura nacional y una de las voces más serias, sensibles, hondas y bien articuladas de nuestra poesía continental. Sin embargo, pese a su calidad de gran poesía latinoamericana, la obra de Díaz-Casanueva es poco conocida en el extranjero como en nuestra propia patria.

Con motivo de la publicación de *Los Veredictos*, Díaz-Casanueva ofreció un recital en noviembre de 1981 en el Center for Inter-American Relations, institución neoyorquina donde se ha exhibido lo más destacado de nuestra literatura continental. Es uno de los escasos actos públicos en que se le pudo oír. Porque es un hombre retirado del ruido y la lucha de la vida pública literaria, vida de apariencias y ali-

ce. Su poesía, consecuentemente, es una poesía poderosamente atenta a las vibraciones más auténticas de una intimidad esencial del ser humano, donde éste alcanza su mayor sentido en una definición histórica. Su poesía es metafísica en un uso del concepto rigurosamente técnico; poesía de este mundo, pero que tiende a extraer un conocimiento fundamental de la realidad humana histórica, a la vez que completamente fiel a su naturaleza estética.

Los Veredictos es un extenso poema en que el poeta desentraña el sentido trágico de nuestra época. "Pero en sombría caverna / sangra tranquila una humanidad muda / y construye con duros metales la / cabeza redentora", dice el epígrafe de Georg Trakl, que antepone al texto. Este último es una incursión en el ser del hombre histórico, desde el cual se escucha el "veredicto": *yo no digo sino lo incierto / de lo que en mí se manifiesta*, dice heideggerianamente la voz del ser. Y después, haciendo un eco del simbolismo baudeleriano, pero reducido materialmente: *cierto / hay una distinción profética / en lo que percibo diariamente / no sabemos enlazar todas las / señales*. Esto nos recuerda una reflexión del personaje Esteban, de Carpentier, frente al texto cifrado de la Naturaleza. El poema es un viaje de interpretación de esos símbolos tal como se manifiestan al hablante, y en esa medida inter-

pretan la época: *acaso mis designios sean mis / Veredictos. SIENTO LA RAFAGA METALICA / SIENTO LA HOSTIA DE PIEDRA / SIENTO LA GARRA DEL FELINO*

SOBRE UN CUERPO / LENTAMENTE AUREOLADO / SIENTO UNA LUZ PENSANTE QUE SE / FILTRA / EN LA MUERTE, acaba el texto.

Los veredictos. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los veredictos. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile